

## **HUMANISMO MULTICULTURAL Y OTRA HISTORIA PARA LA FILOSOFÍA DESDE MÉXICO**

**Vicente de Jesús Fernández Mora**

Vocal provincial de Huelva (AAFi)

Ambrosio Velasco Gómez, *500 años de Filosofías sobre la Conquista y el colonialismo. Razón del poder frente al humanismo de la Universidad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021, 97 pp.

El profesor Velasco, posiblemente una de las personalidades más interesantes y activas del pensamiento filosófico en el ámbito hispanohablante, y muy especialmente dentro del cada vez más proficuo y atractivo mundo académico mexicano, lleva ya décadas dedicando buena parte de sus intereses y de su actividad intelectual a reescribir, o quizá restaurar, la historia de la filosofía mexicana. Y por ende, pues ninguna historización, a pesar de las fuertes canonicidades que la hayan instaurado, es autorreferente o autárquica, este trabajo se dilata y engloba, muy deliberadamente, hacia la tarea historiadora sobre las múltiples filosofías iberoamericanas. Desde luego contando entre ellas a la española. No es inoportuno aquí, si bien en la obra reseñada en este caso el profesor Velasco no se detenga en este asunto, traer a colación un apunte relevante por varios motivos. Una breve reseña para una asociación filosófica andaluza, que por añadidura convoca un premio de ensayo que homenajea a la autora jiennense del siglo XVII Oliva de Sabucco, no querría dejar pasar tal oportunidad, por muy concisamente que sea, en la espera de que en futuros números de

la revista o en otras ocasiones propiciadas por la AAFI podamos demorarnos más por extenso. Se trata de que una importante inspiración y acicate, tantas veces reconocido por el profesor Velasco, para emprender esta comprometida y valiosa tarea, se debió al ejemplo y magisterio (si no directo y escolar, sí moral y virtuoso) de la recordada profesora María del Carmen Rovira Gaspar. El trabajo que durante décadas desarrolló la profesora Rovira en la Universidad Nacional Autónoma de México, con su larga trayectoria docente y con su propio trabajo de investigación y edición, riguroso y ejemplarmente pulcro y esmerado, puede resumirse muy sintéticamente como concienzuda prolongación del trascendente legado de su propio maestro, el exiliado republicano José Gaos, dirigidos tenazmente ambos trabajos a la construcción de una Historia de las Ideas en México e Iberoamérica. La escuela gaosiana, de nombres tan ilustrados y más recordados como Luis Villoro o Leopoldo Zea, y la subsecuente escuela roviriana, llegan, entre otros muchos discípulos y seguidores, al profesor Velasco y su dilatada obra, pero también a otros eminentes investigadores y profesores de ambas orillas, como Xóchil López, José Luis Mora o Antolín Sánchez Cuervo, por hacer solo una escuetísima relación. La profesora Rovira sufrió, como su maestro Gaos, los estragos del exilio republicano y, como Oliva Sabuco y como la más universal entre todas, la malagueña María Zambrano, es otra insigne pensadora andaluza. Esta vez nacida en Huelva, y cuya obra, su detallado y serio estudio, y recuperación y edición, debiera interesarnos más, en tanto preocupados como estamos, desde Andalucía, por el pensamiento filosófico.

Son muchos los trabajos que el profesor Velasco viene dedicando, como ya hemos insinuado, a la (re)construcción, con visos contrahegemónicos, de una historia de las ideas mexicanas que complementa, y en algunos casos confronta directamente, la visión oficial de *La Historia de la Filosofía*. Esa que, dictada desde las potencias europeas y occidentales, ha relegado al plano de la marginalidad, cuando no de la pura inexistencia, al pensamiento

originado en y desde regiones periféricas. Periferias existenciales, cuando de mujeres y niños se ha tratado; o, en nuestro caso, las periferias geográficas, colonizadas y explotadas sistemáticamente tras la Conquista de 1492. Rescatar o releer nombres y textos de pensadores, bien originarios de Castilla o España y trasladados al continente americano, o bien ya directamente nativos de América, no supone únicamente una mera labor descriptiva y arqueológica que acrezca el número de obras, autores y autoras a disposición de los archivos. Supone fundamentalmente componer un trazado otro, quizá tentativo y temerario, quizá controvertido y arriesgado, pero sobre todo desestabilizador de las visiones y concepciones convencionales del pensamiento institucionalizado, de la propia noción de filosofía, de la categoría central de humanismo y, en definitiva, de las legitimidades históricas fundantes de dominio y exclusión; y por eso, también empobrecedoras de nuestros caudales críticos. El proyecto político que subyace y empuja esta labor académica recoge también el ejemplo de los humanistas de los XVI, XVII y XVIII que tanto interesan a Ambrosio Velasco, y que el mismo autor reclama, como hiciera la profesora Rovira, como proyecto actualísimo para el pensador y filósofo de hoy: la militancia intelectual práctica y republicana, que exige para los pueblos y minorías sus derechos legítimos de hacer(se) historia y gestionar sus territorios y procesos de identidad. Y para ello, es indispensable la recuperación veraz de las voces pasadas y la de sus interlocutores legítimos, a lo largo de una trayectoria, más abultada y menos interrumpida de lo que cabría suponer, cuya restitución y difusión pública es particularmente necesaria a las actuales voces que siguen luchando contra el oprobio, y cuya resonancia se hará sentir con mayor potencia y rotundidad cuando se sabe arropada por el testimonio y la coherencia de una longeva y vetusta tradición.

En este breve ensayo el autor se empeña en hilvanar su original concepción del humanismo republicano mexicano, elaborado con otros énfasis y con otros recorridos y honduras en otros muchos trabajos, con la historia de la propia Universidad Nacional Autónoma

de México (UNAM), que quizá sea la más importante institución de estudios superiores de la región iberoamericana y, sin duda, un catalizador fundamental para la producción, estímulo y difusión de una interesantísima veta de pensamiento filosófico original de la Nueva España y México, en la doble vía teológico-metafísica y práctica-política. Nos dice el profesor Velasco: "La tradición humanista y crítica generada en nuestra Universidad se convirtió en un pensamiento anticolonial y libertario que dio origen a un proyecto de nación basado en la reivindicación de los pueblos indígenas y motivó la independencia de México. Esta tradición humanista decayó después de la Independencia, pero ha resurgido en el presente" (16).

A partir de aquí, el trabajo contrasta las dos tradiciones que, sin que tengan origen en este acontecimiento trascendental, van a encontrar en el terreno problemático de la Conquista un punto de inflexión para un brillante y espectacular desarrollo teórico (basta recordar la importancia que Vitoria y la Escuela de Salamanca tendrán para el ámbito jurídico del derecho internacional y los derechos humanos) y para el ensayo de prácticas de resistencias y de alternativas de organización de la vida social. La urgencia de dar solución a la cuestión indígena y las controversias sobre los famosos títulos legítimos, que desafiaban la tradición jurídica y moral escolástica, pero también y, es crucial no olvidarlo, la memoria y el presente de las revueltas indígenas, marcan aspectos fundamentales para estas dos tradiciones que el profesor Velasco estudia con detenimiento: "la confrontación de un humanismo imperial que justifica la conquista y la imposición de un imperio como una visión salvífica y civilizatoria, frente a un humanismo republicano que defiende la universalidad de la dignidad humana, la valía de las diferencias culturales del Nuevo Mundo y el derecho de toda nación y todo pueblo a gobernarse libremente" (29). Encarando el usufructo del maquiavelismo, en su versión principesca, expansionista y ofensiva, como doctrina y ciencia política que va a estar en la base del proyecto imperial de la corona castellana, y que

defenderán teólogos y juristas de la talla de Ginés Sepúlveda, la diferencia novohispana va a posicionarse de lado del republicanismo (también en parte maquiaveliano) que defenderán autores como Alonso de la Vera Cruz, Bartolomé de las Casas o el propio Vitoria. De la Vera Cruz, discípulo del autor de las célebres *Relecciones sobre los indios*, va a ocupar buena parte del trabajo de Velasco, dada la originalidad de sus tesis. Catedrático fundador de la Real Universidad de México en 1533 y posiblemente, a decir de algunos, el primer profesor de filosofía del continente, el teólogo nacido en Guadalajara, ardoroso defensor de la racionalidad de los indígenas, sintetiza en su obra una de las posturas más críticas de la conquista y dominación europea en América, revisando audazmente la tradición escolástica para ensayar la fundamentación metafísica y teológica de un pensamiento que Velasco no duda en catalogar de radical y multiculturalista. Siguen en este ensayo un repaso por las posiciones que el autor considera han ido jalonando este humanismo hispano a lo largo de la modernidad mexicana, a veces más explícitamente, otras de forma soterrada pero no extinta, y siempre en vínculo directo o indirecto con la mayor casa de estudios del país. Nombres como los jesuitas expulsados a Italia Francisco Javier Alegre y Francisco Javier Clavijero en el siglo XVIII, quienes van fraguando, desde el exilio y ya con claridad el sentimiento nacional mexicano; el pensamiento que antecede y provoca las ideas de independencia política a fines del siglo XVIII y principios del XIX, en pensadores, a la vez que activos combatientes en diversos frentes, como Servando Teresa de Mier, Carlos María Bustamante, Miguel Hidalgo y José María Morelos; el resurgir de unos ideales emancipadores frente al domino intelectual positivista y frente a la dictadura porfirista de orden y progreso que en él se justificaba, y que desembocarán en la Revolución de 1910, años que coinciden con la refundación de la UNAM gracias a las polémicas y trabajos de Justo Sierra, José María Vigil y otros; y ya en el siglo XX, el indigenismo desde la perspectiva de los vencidos del profesor Miguel León Portillo, que "cambia radicalmente la historia mundial de la

filosofía" (77), la tesis de colonialismo interno de Pablo Gonzalez Casanova, o la de defensa de los derechos humanos de los pueblos indígenas de Rodolfo Stavenhagen, otra vez, por citar solo unos ejemplos de ese humanismo de los siglos XX y XXI que sigue teniendo en la UNAM un espacio de salvaguarda de la tradición y de acicate para el presente y la vanguardia del pensamiento.

En esta lista que el profesor Velasco hilvana con gesto polémico pero esclarecedor, no se le ha olvidado nunca, más al contrario, incluir otro capítulo de singular relieve para esta historia de humanismo comprometido, cívico y proyectado al contexto, como ineludible función política y liberadora de la filosofía. Se trata de los exiliados españoles de la Guerra Civil de 1939, muchos de los cuales, como sabemos, fueron acogidos en instituciones centrales de la vida intelectual mexicana, como la Casa de España (hoy el prestigioso Colegio de México) o, como no podía ser menos, la propia UNAM: "Ciertamente el espíritu crítico de las humanidades persistió durante el proceso de modernización de la Universidad, gracias al compromiso social de sus mejores académicos y estudiantes. Entre otros, hay que destacar a los profesores del exilio republicano español que llegaron a México en 1939 y que paulatinamente se incorporaron a la UNAM en las décadas de 1940 y 1950. Humanistas de la talla de Joaquín Xirau, José M. Gallegos Rocafull, José Gaos, Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez, Ramón Xirau, Juan Ortega y Medina, Wenceslao Roces, entre otros, formaron generaciones de intelectuales comprometidos con la transformación de la sociedad mexicana" (72).

La UNAM se nos presenta, en esta apretada pero enjundiosa síntesis de Ambrosio Velasco, como un lugar privilegiado para acoger la disidencia vital e intelectual, superando gracias a su propia tradición inconformista la esclerosis conservadora que tienta a toda institución de poder. Quizá proyectando experiencias propias, físicas y/o morales, de destierro, exilio o desarraigo de estos y otros autores citados, esta tradición ha producido pensamiento original a

la vez que, a contrapelo de una falsa historia oficial de la filosofía como abstracción y neutralidad universalista, ha propiciado un auténtico quehacer filosófico. Desde la atención ética a los propios contextos de donde surge la filosofía para responder con intentos de solución a los mismos, o al menos de clarificación conceptual, que ya es conato de repuesta; desde el énfasis político en las experiencias de dolor y crisis que desencadenan la experiencia de perplejidad a partir de la cual la filosofía opera como inicio de su condición de impugnación de lo presente; desde estos enfoques y empeños, sostenidos con convicción, podemos entender este esfuerzo del profesor Velasco (y otros muchos) por historiar lo que no tuvo historia<sup>1</sup>. Pues cuando el pensamiento se estudia y ejerce como compromiso práctico con la realidad presente y actuante en su proximidad puede la filosofía, y los trayectos múltiples que recorre, constituirse, como sugería el profesor Fornet-Betancourt, en una tradición abierta de la memoria de liberación de la humanidad, que ahora sí pudiera pretender el calificativo de ‘trascendente’ a las culturas, es decir, de universal.

---

<sup>1</sup> Relevante en esta trayectoria de investigación es el voluminoso último trabajo del profesor Velasco, *El devenir de la Filosofía mexicana a través de sus tradiciones y controversias*, publicado en diciembre de 2022 por la UNAM a través del Instituto de Investigaciones Filosóficas, donde desarrolla profusamente estas ideas.